UNIVERSIDAD DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA FALCATA IBÉRICA

ASIGNATURA:

ARQUEOLOGÍA ROMANA Y PRERROMANA

PROFESOR:

JOSE ANTONIO GARRIGUET MATA

PARTICIPANTES:

LUIS BELLÓN JIMÉNEZ

JUAN DÍAZ REY

JAVIER HIDALGO ROSALES

INDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL....3
JUSTIFICACIÓN DEL TEMA....3
OBJETIVOS....3
METODOLOGÍA EMPLEADA....3
INTRODUCCIÓN A LA FALCATA....4
¿QUÉ ES UNA FALCATA?....4
BREVE REPASO HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL ESTUDIO DE LAS FALCATAS Y ORIGEN DEL TÉRMINO....4
TEORÍAS DEL ORIGEN DE LA FALCATA....6
Origen autóctono....6
Origen y procedencia continental....6
Procedencia mediterránea....7
CRONOLOGÍA DE LA FALCATA....8
Las falcatas más antiguas....8
Las falcatas más tardías....9
DISTRIBUCIÓN DE LA FALCATA....9
PARTES DE LA FALCATA....10
LA HOJA....10
Filo principal y filo dorsal....11
Acanaladuras....11
LA EMPUÑADURA....12
Cabeza de caballo y de ave....13
La “Guardia Basal”....13
LA VAINA....14
Estructura de las falcatas....14
ELEMENTOS DECORATIVOS....14
USOS DE LA FALCATA....16
EL USO COMO ARMA DE GUERRA....16
USO SIMBÓLICO Y SOCIAL....17
CONCLUSIÓN....19
BIBLIOGRAFÍA....20
ANEXO DE IMAGENES....20

INTRODUCCIÓN GENERAL

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La razón de elección del temas de las falcatas se debe a varias razones, el interés que existía entre miembros del grupo por el ámbito militar en la antigüedad, la posibilidad de adentrarse en la cultura íbera a través de un objeto tan peculiar como es la falcata, es decir un arma, y estudiar uno de los objetos que más han trascendido como representación de la cultura íbera como es la falcata hasta el punto de convertirse en el arma emblemática de los iberos.

OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es la realización de un estudio sintetizado acerca de este arma que es la falcata, pasando desde su estudio acerca de sus partes, su estudio como objeto arqueológico y su estudio desde su funcionalidad y simbolismo. Con todo ello pretendemos ver qué es aquello que caracteriza a la falcata y que ha provocado que sea un arma que ha llegado a identificarse tanto con la cultura ibérica como ningún otro objeto ha podido acercarse.

METODOLOGÍA EMPLEADA

Para la realización de este trabajo nos hemos basado en los trabajos del investigador Fernando Quesada Sanz, profesor de arqueología especializado en el estudio de la guerra en la antigüedad y más concretamente del estudio de los iberos. Las dos obras principales que hemos utilizado son *Arma y símbolo: La falcata ibérica*, una monografía dedicada al estudio de la falcata desde varios puntos de vista y *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica. (Siglos VI-I a.C.)* una extensa monografía dedicada tanto a la falcata como al resto de la panoplia ibérica y las formas de lucha de los iberos. El trabajo se estructura en un primer lugar en una introducción general del trabajo, seguida de una introducción al tema que nos ocupa, la falcata donde veremos lo que es una falcata, como se ha estudiado e interpretado, su origen y las cronologías y distribución de las falcatas, tema del que se ha encargado Juan Díaz Rey. Después realizaremos un estudio de las distintas partes de la falcata, (la hoja, la empuñadura y la vaina) y de los tipos de decoraciones, de la que se ha encargado Javier Hidalgo Rosales. Y por último los distintos usos de la falcata, por un lado, su uso como arma de guerra y por otro su uso de carácter simbólico, del que se ha encargado Luis Bellón Jiménez. Y para

finalizar unas conclusiones que pretenden responder a las cuestiones planteadas en los objetivos.

INTRODUCCIÓN A LA FALCATA

¿QUÉ ES UNA FALCATA?

Es una espada de forma curva, compuesta por un solo filo y punta. La hoja mide entre 50 y 60 cm, sin incluir la empuñadura. Sirve para el combate cuerpo a cuerpo. La funda se compone de bandas de cuero con armazón de hierro que se prende al cinto por medio de un tahalí. Fue adoptada por el ejército romano después de la segunda guerra púnica (218 a.C. – 202 a.C.). (Santiago Armenteros, 2016 pp. 11-12) (Figura 1)

Uno de los problemas que tiene el estudio del armamento, y en la Península Ibérica, sobre todo, es el de la diferenciación entre espadas y puñales. Es muy difícil dar una definición concreta sobre donde termina el puñal y donde comienza la espada. La definición más apropiada viene se parte de Sir Frederick Pollock en la Enciclopedia Británica, la cual dice que un arma blanca es la que tiene un tamaño suficiente como para ser llevada oculta entre las ropas. (Santiago Armenteros, 2016 pp. 12)

Desde los inicios de la investigación sobre la Cultura Ibérica a principios del siglo XX, la falcata había sido considerada por los investigadores como el arma singular de los pueblos ibéricos o de la Segunda Edad del Hierro peninsular. Este argumento se debe a tres razones. La primera es la forma peculiar y característica que hace llamar la atención y que es difícil de ver en culturas mediterráneas. La segunda es el abundante número de ejemplares en comparación con otras armas. Y la tercera y última es que el primer gran lote de armas de hierro recuperado en una excavación fue el hallado por Luis Maraver en el año 1867 en Almedinilla (Córdoba), en este lote había un desbordante número de falcatas con rica decoración damasquinada en plata. A partir de estas razones, muchos intelectuales empezaron a tener interés sobre las falcatas que aparecían también en diversos monumentos como las esculturas de Osuna halladas a principios del siglo XX. (Quesada, 1997, pp. 61)

BREVE REPASO HISTORIOGRÁFICO SOBRE EL ESTUDIO DE LAS FALCATAS Y ORIGEN DEL TÉRMINO

A partir de 1832 encontramos ya referencias a “espadas falcatas”, de parte de Ceán Bermúdez (Quesada, 1997, pp. 40). Cuarenta años después, Fulgosio se sirve del término falcata para describir los “sables” o “espadas-machete” (Quesada, 1997, pp. 41). El primer conjunto de este tipo de espadas fue encontrado en el año 1867 por Luis Maraver en la necrópolis de Los Collados, Almedinilla (Córdoba). Este conjunto primeramente fue descrito por el cómo “espadas machetes” y catalogadas como romanas. (Quesada, 1997, pp. 61)

Más tarde en 1874 se hallaron los primeros materiales de la necrópolis de Alcacer do Sal (Portugal), que también incluía este tipo de espadas (Quesada, 1997, pp. 61). Ya en 1881 en unas excavaciones en la necrópolis de Cabrera de Mataró (Barcelona) el arqueólogo Rubio de la Serna encontró objetos que ya fueron reconocidos como prerromanos. Y en 1832 por parte de Ceán Bermúdez, todo tipo de arma de un filo curvo era ya conocido en los medios anticuarios españoles como “falcata”. (Quesada, 1997, pp. 61) La palabra “falcata” viene de la palabra latina “falx” que significa hoz y no aparece en las fuentes literarias antiguas, sino que fue adoptado por los investigadores de finales del siglo XIX para designar este tipo de arma ibérica con una forma curva que es similar a la de una hoz. (Quesada, 1997, pp. 61).

La primera vez que se utiliza este término es en la introducción del libro de Ceán Bermúdez, “la espada falcata a manera de hoz”, 1832. El término debía tener un uso limitado, ya que no reaparece hasta la aparición de un artículo sobre armas publicado en 1872 por M. Fulgosio. La denominación en ese artículo fue famosa y pronto se introdujo en la bibliografía científica. (Quesada, 1997, pp. 61).

En cuanto al estudio de la falcata, la primera fase de la investigación, se centraron en dividir las armas encontradas en prerromanas y no, y en abordar los problemas a resolver que más urgían. Esta primera fase empezó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y duró hasta los primeros años del siglo XX. Esta primera frase destacó por el gran desconocimiento de la cultura material correspondiente a la Cultura Ibérica. El único conocimiento que se tenía era a partir de las fuentes literarias, que causaban teorías diferentes sobre el origen de los pueblos ibéricos. (Quesada 1997, pp. 39-40)

A partir del principio del siglo XX se producen avances importantes en el estudio del armamento ibérico, ya identificado

como tal. Uno de los protagonistas de este avance es P. Paris, que publicó una larga serie de trabajos relevantes sobre el saber sobre la cultura ibérica en general. (Quesada 1997, pp. 40)

Durante la primera década del siglo XX, P. Paris presentó una tipología elemental de armas ibéricas en la que recogía las ideas de Cartailhac sobre el origen griego del sable curvo de un filo. En esta tipología hace una comparación que afianzará el uso del término "falcata" que ya fue usado en el año 1872 por Fulgosio. (Quesada 1997, pp. 41)

Llegado el año 1913, Sandars publicó el primer análisis metalográfico sobre la falcata tratando así de comprobar la veracidad de las fuentes literarias sobre la metalurgia de las armas ibéricas, de manera científica. Este trabajo de Sandars estableció un criterio sistemático a la hora de describir los distintos tipos de armas, y sobre todo equiparar las diversas fuentes disponibles, ya sean literarias, arqueológicas, iconográficas, numismáticas… Como resultado de todo esto, Sandars propuso varias hipótesis que han sido aceptadas en la actualidad, como por ejemplo la primera teoría coherente sobre el origen griego de la falcata y su transmisión a la P. Ibérica. (Quesada 1997, pp. 42)

A continuación, viene una fase de grandes hallazgos en la zona de la meseta que se comprende entre los años 1905-1955. Esta caracterizada por la realización de excavaciones de gran extensión que van de la mano de un escaso desarrollo teórico y por el gran interés por parte del régimen de ensalzar las hazañas del pasado como Numancia, siendo la falcata apreciada por considerarse el arma típicamente ibérica. (Quesada 1997, pp. 42-47) A partir de ese momento hubo un estancamiento en el estudio de la falcata publicando muy pocos trabajos, hasta los años ochenta y noventa donde se hacen nuevas aportaciones, como nueva tipologías a las falcatas, nuevas metodologías como cuadros estadísticos, y estudios antropológicos acerca del significado y uso simbólico y social de la falcata en el que se inserta los trabajos de Quesada (Quesada 1997, pp. 47-51)

TEORÍAS DEL ORIGEN DE LA FALCATA

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la falcata ha sido considerada como el arma más característica de los pueblos ibéricos. Más tarde, se produciría un debate científico sobre el origen de esta espada, entre varios autores. Dicho debate reveló uno de los temas más profundos relacionados con el estudio de la Protohistoria

Peninsular, durante el siglo XX. Hay varias hipótesis sobre el origen de la falcata las cuales veremos ahora. (Quesada, 1997, pp. 126)

Origen autóctono

Esta hipótesis propone que la falcata deriva de los cuchillos curvos conocidos en la Península Ibérica desde la Edad del Bronce, por lo tanto, la falcata sería un arma autóctona. Esta suposición fue apuntada por el profesor Maluquer, que decía que no podía descartarse esta idea de que la falcata se trate de un prototipo conseguido por la evolución autóctona, puesto que en la Península tiempo antes de aparecer al falcata existía ya los cuchillos afalcatados que aparecen en la España céltica. No obstante, esta idea cuenta con poca aceptación por varios investigadores, ya que la falcata tiene evidentes parecidos con armas más antiguas procedentes en la cuenca mediterránea. (Quesada, 1997, pp. 126)

Origen y procedencia continental

Esta hipótesis se sostiene por parte de Bosch que en 1921 opinaba que nada impedía que en España que la falcata sea un nuevo caso de influencia post-hallstática proveniente del centro sobre la costa ibérica. Además, en el resto de la Europa bárbara aparecían falcatas de distintas índoles, en cada localidad y la materia de las veces en culturas que son dependientes de la hallstática. (Quesada, 1997, pp. 126)

En cuanto a la distribución geográfica de las falcatas de la Europa bárbara, en la periferia de la zona de influencia de la civilización hallstática, el cuchillo curvo ligado con la falcata y la diversidad de tipos en cada región, harían pensar en una evolución del cuchillo curvo de manera autóctona en cada uno de dichos territorios periféricos de zona de influencia Hallstática. Bosch finaliza afirmando que la aparición de la falcata en España fue como un desarrollo autónomo post-hallstático de la adopción del modelo griego. (Quesada, 1997, pp. 126)

J.C. de Serra Ráfols apoyó la opinión comentando que el cuchillo curvo hallstático dio como resultado de manera independiente a la falcata en dos regiones diferentes. La primera en la meseta española, que sería desde donde los celtas hispánicos la transmitirían a los iberos de las costas mediterráneas. La segunda sería el Norte de Italia y la región dinárica (su población era un tipo mixto entre la raza nórdica y la raza mediterránea, según el antropólogo Jan Czekanowski), que sería desde donde se transmitirá hacia Grecia. La hipótesis de este antropólogo consistía en la gran dispersión del tipo de espada curva de un filo y sus variantes regionales, pero para las variantes peninsulares, se presentan dos

dificultades que M.E. Cabré se percató y contando que es buena conocedora de la región meseteña, donde se originó la falcata supuestamente. Estos dos problemas eran por una parte que la distribución de los hallazgos era en el año 1934, y hoy en día también, era sobre todo ibérica, costera, mediterránea y andaluza y por otra en el momento en el que en la meseta aparecieron los "grandes cuchillos curvos", la falcata era ya conocida en Andalucía. (Quesada, 1997, pp. 126)

Estos argumentos hicieron que Bosch corrigiera en 1944 su opinión, explicando que de los resultados conseguidos a partir de la autora Cabré y de la distribución geográfica de las falcatas de España parece ser que se trata de un tipo que predomina en el territorio ibérico y que es de origen griego. La hipótesis hallstático-meseteña perdía valor, no obstante, no se ha perdido del todo. Hay algunos trabajos modernos que rechazan esta teoría otros, solo se limitan a dar el debate como finalizado, además hay varios que vuelven a plantearse una posible entrada de la falcata mediante movimientos de pueblos producidos a lo largo del siglo VI a.C., procedentes de la zona de Dalmacia e Italia. En uno de los últimos trabajos de Bosch explica que las falcatas, tienen una gran propagación en España, pasando después a la cultura tartesio-ibérica y que se suponen que son de origen griego, sin embargo, es más probable que sean una adaptación del cuchillo curvo hallstático. (Quesada, 1997, pp. 126)

Procedencia mediterránea

Esta hipótesis es la contraria a la anterior. En la parte más extrema de esta hipótesis se sostiene que el prototipo de falcata de la Península ibérica es griego. En otros casos, hay investigadores que solo se limitan a decir que la falcata ibérica es de procedencia griega, hay otros que, aun aceptando un origen mediterráneo, dudan entre si los griegos o los etruscos fueron los que introdujeron la *machaira* en la península. (Quesada, 1997, pp. 127)

En el año 1904 P. Paris reiteraba los parecidos que existían entre la falcata y la *machaira*. Más tarde Sandars en 1913 en su obra fundamental relacionada con el armamento ibérico, propuso una hipótesis que situaba el origen de la *machaira* griega en el mundo asiático, considerando que la introducción de esta en Grecia fue en las Guerras Médicas, a principios del siglo V a.C. (Quesada, 1997, pp. 127)

Según Sandars en el siglo IV a.C. sería cuando la falcata sería transmitida a los iberos, mediante las colonias griegas en Iberia o a través de mercenarios ibéricos enviados a Grecia por Dionisio el Viejo de Siracusa en 369 a.C. (Quesada, 1997, pp. 127)

M.E. Cabré defiende que los iberos reciben la idea de la *machaira* y la transforman, sin embargo, Sandars defiende que los transmisores no son directamente los griegos, sino los etruscos. (Quesada, 1997, pp. 127)

Las publicaciones posteriores a estos artículos de estos investigadores continúan apoyando la hipótesis del origen griego. No obstante, E. Cuadrado, se centra en la procedencia de la *machaira* recalcando que es griega y que entró por la Península Ibérica a través de los colonos griegos tras la batalla de Alalia en 540 a.C. (Quesada, 1997, pp. 127)

En 1965 A. Arribas proponía que el origen de la falcata provenía de la *machaira* griega que fue copiada de pueblos orientales e introducida a través de los tipos etruscos que los mercenarios ibéricos imitaban. Ahora bien, en todos estos casos no se razona ni se justifica la preferencia "etrusca". (Quesada, 1997, pp. 127)

En un trabajo poco difundido de G. Nieto, sostiene la distribución costera de la falcata en Iberia y descarta el origen autóctono. No obstante, busca integrar una teoría general a los orígenes de la falcata remontándose al Bronce final. De forma desorganizada el autor salta del Bronce Final a la época de La Tène y de los pequeños cuchillos a la espada de guerra. Pero de todas maneras propone que del cuchillo afalcatado de bronce los tracios llegaron a crear una *machaira* citada por Heródoto, que desde Tracia pasó a Asia Menor, donde la adoptaron los griegos orientales que a su vez la transmitieron a Grecia continental y de allí al mundo etrusco. A través de los etruscos o de los griegos el prototipo llegaría a la Península Ibérica. (Quesada, 1997, pp. 127)

Por último, está el propio Quesada que defendiendo el origen mediterráneo de la falcata y su relación con la *machaira*, propone que el origen último de la falcata estaría en los Balcanes, en la zona del Mar Adriático, en esta zona se habrían producido una serie de espadas curvas que se extenderían tanto por la península itálica como a Grecia, y sería a través de las relaciones comerciales con los itálicos acabarían trayendo sus espadas itálicas que serían adoptadas por los iberos y transformadas en las falcatas. (Quesada, 1990, pp. 65-93)

CRONOLOGÍA DE LA FALCATA

En cuanto a la cronología de esta arma ibérica hay varias propuestas de investigadores, vamos a citar algunas: (Figura 2)

- H. Sandars afirmó sobre la base de una evidencia material todavía muy escasa que fueron los siglos III-II a.C. Durante

estos siglos la falcata fue la principal arma ofensiva de los iberos en el sureste peninsular. En cambio, como márgenes extremos propuso el siglo IV a.C. y el año 23 a.C. (Quesada, 1997, pp. 79)

- García de la Chica, decía que los límites cronológicos de la falcata pueden ser desde el siglo IV a.C. hasta la época en la que gobierna Augusto en el que se dan los más ricos tipos de falcatas. (Quesada, 1997, pp. 79)
- Guadan, propone que la falcata aparece en Hispania al menos hacia mitad del siglo IV a.C. aunque según su uso dentro de la Península fue anterior. Por otro lado, sus fechas finales no es capaz de precisarlas con buena exactitud, sin embargo, en la numismática, se percibe que, en tiempos de Augusto, esta arma ofensiva era fundamental (Quesada, 1997, p.p 79)
- Maestro Záldivar, comenta que el origen de la falcata se da entre los siglos V y IV a.C., mientras que la fecha más reciente es el año 23 a.C. (Quesada, 1997, pp. 79)
- Vaquerizo, comprende una fecha entre finales del siglo V a.C. y finales del siglo I a.C., sin tener en cuenta la evidencia de la escultura. (Quesada, 1997, pp. 79)

Las falcatas más antiguas

La evidencia material más antigua para la falcata es del 440 a.C. o posterior en el yacimiento Galera 11 pero todavía hay dudas sobre esta. (Quesada, 1997, pp. 80-82) Sin embargo, si no tenemos en cuenta este dato por la duda que hay sobre él, la fecha más antigua es la del siglo IV a.C. ya que, en las fases antiguas de las necrópolis del sureste peninsular, son fechadas entre fines del siglo VI y principios del siglo IV a.C. no aparece ninguna falcata. (Quesada, 1997, pp. 80-82)

De todos modos, veremos otro factor que va a ayudar a la aceptación de la cronología del yacimiento anteriormente mencionado e incluso remontarse hacia el año 490 a.C. Ese factor es el yacimiento de Porcuna (Jaén). (Quesada, 1997, pp. 80-82)

En este yacimiento la falcata está representada en un conjunto escultórico, pese a que no aparece completa se aprecia que se trata de una falcata por su característica curvatura en la hoja. El problema de Porcuna es que no hay datación del conjunto, en cambio, estudios recientes, como el de Negueruela, datan el conjunto en la primera mitad del siglo V a.C. La posible datación de este monumento sería de extremo a extremo, según este autor, entre el 530 y el 390 a.C. (Quesada, 1997, pp. 80-82)

Sin embargo, otros autores prefieren otra fecha que es la segunda mitad del siglo V a.C., en otros casos prefieren la datación genérica del siglo V a.C. El descubrimiento en la necrópolis de Los Villares (Albacete) de la escultura de un jinete similar

estilísticamente a las esculturas de Porcuna datadas del año 490 a.C., parece corroborar que Porcuna está datada a principios del siglo V a.C. (Quesada, 1997, pp. 80-82)

Por lo tanto, todo lo dicho antes da lugar a la idea de que la falcata estaba ya totalmente formada y puesta en uso a principios del siglo V a.C. Esto nos indica que la falcata pudo haber sido adoptada y posteriormente transformada en algún momento de la segunda mitad del siglo IV a.C. (Quesada, 1997, pp. 80-82)

En conclusión, la fecha definitiva de la adopción y transformación de la *machaira* itálica en falcata sería en torno a la segunda mitad o finales del siglo VI a.C. o principios del siglo V a.C. (Quesada, 1997, pp. 80-82)

Las falcatas más tardías

Ahora hablaremos sobre la evidencia más tardía sobre el uso de la falcata que data de la primera mitad del siglo I a.C., exceptuando una falcata del yacimiento de Villaricos (Almería) que se fecha en el siglo I d.C. (Quesada, 1997, pp. 82-83)

En la parte del sureste peninsular las falcatas no desaparecen en el siglo II a.C. cómo se ha dicho en varias ocasiones, sino que perduran hasta el siglo I a.C. Todo esto demostrado por el yacimiento del Cabecico del Tesoro. En cambio, en las zonas de interior se encuentran varias evidencias de que la falcata perduró hasta la época sertoriana y más tarde aún. (Quesada, 1997, pp. 82-83)

DISTRIBUCIÓN DE LA FALCATA

Las falcatas se tratan de un arma principalmente encontradas en el área ibérica, aunque no se encuentran distribuidas de la misma forma, la mayor concentración de falcatas se encuentra en la zona del Sureste Peninsular, Levante, Alta Andalucía, Albacete, lo que refuerza el planteamiento de M.E. Cabré sobre la negación de la difusión de la falcata en sentido Meseta-Costa. (Quesada, 1997, pp. 129)

De todas maneras, no se excluye completamente la idea de que la llegada del modelo de falcata a la Península Ibérica fuera a través de la zona oriental de los Pirineos, descendiendo por la costa en torno al siglo VI a.C. Sin embargo, el hecho de que en el Sur de Francia, Cataluña y Meseta haya muy poca presencia de falcatas hace que no se tenga en cuenta esta posibilidad. (Quesada, 1997, pp. 129) (Figura 3)

PARTES DE LA FALCATA

(Figura 1)

LA HOJA

Es distinguida por su característica forma, en la que destaca la diferencia de anchura entre la base y la punta, donde es preciso tratar el perfil, dorso, filo dorsal y acanaladuras.

En cuanto a la hoja, faltan todavía ciertos análisis en más falcatas, pero normalmente están formadas por tres láminas de metal soldadas entre sí a la calda, es decir, soldados sin la necesidad de la entrada de otro metal. Según un estudio llevado a cabo en el ICROA, en el que se analizó una falcata procedente de Almedinilla (Córdoba), revelaron que las dos láminas exteriores tenían menos contenido en carbono que la lámina central, por lo que se puede denotar la mezcla de dureza (hoja central) y flexibilidad (láminas exteriores).

Hasta ahora, se han encontrado 189 falcatas completa, cuya longitud media es de unos 60,2 cm, pero esta longitud varía según la zona, destacando el yacimiento de La Osera, en la provincia de Ávila, cuyas falcatas oscilan una longitud media de entre 41 y 46.2 centímetros, así como las de Quintanas de Gormaz, en Soria, siendo así las de menor longitud, pero son más tardías. Por otro lado, las más grandes se encuentran en El Cigarralejo, Murcia, con una longitud media de 71.5 cm, seguidas de otras cinco más, que casualmente también se encuentran en territorio de Murcia, una en el Cabecico del Tesoro, tres en El Cigarralejo y una de Coimbra del Barranco Ancho. Alejándonos del sureste, la más grande se ha hallado en Lérida, en el yacimiento de La Pedrera, que posiblemente haya sido alguna importación proveniente del sur, en la que se destaca la cabeza de ave, que se tratará posteriormente, y con una medida de 71.3 cm de longitud.

En cambio, a pesar de contar con 189 falcatas completas, disponemos de 244 hojas, cuya medida global es de 48.9 cm, la más pequeña, de nuevo, en La Osera, con una medida de 32.2 cm, frente a la más grande, de 61.2 cm, reiterándose y consolidándose, en El Cigarralejo.

Es de interés comparar las variaciones de longitud de las falcatas. Se puede apreciar cómo en la zona en la que se cree que fue la “zona cero” del origen de la cultura ibérica las falcatas, y, sobre todo, las hojas, son más largas en cuanto a longitud, es decir, en el sureste peninsular, y cómo va poco a poco fabricándose más pequeña la hoja cuanto más se avanza al norte de la Península Ibérica, destacando las encontradas en las provincias de Ávila y Soria, pero, como se ha

mencionado anteriormente, son de época más tardía, pero también podemos apreciar que el comercio de estas armas se ha fomentado, como la encontrada en La Pedrera. De las 184 falcatas encontradas, el 75% de ellas se fechan en el siglo VI a. C., mientras que dos se dan en el s. I a. C.

A pesar de ello, en el sureste peninsular también hay diferencias en cuanto al tamaño. Podemos ver que las piezas halladas en esta zona, el 32% de las murcianas miden menos de 48 cm, mientras que en la Alta Andalucía es el 81.6%, aunque en esta región también se han hallado piezas muy grandes, por lo que podría pensarse que se trata de una importación, como en el caso ilerdense. En el caso del interior peninsular, las piezas se hacen progresivamente de menor medida.

Filo principal y filo dorsal

Dentro de las hojas, lo que más les diferencia de las espadas rectas o los sables, es el filo principal y el dorsal. El filo principal se puede identificar fácilmente, puesto que está realizado en una "S" invertida, con una concavidad más cercana a la empuñadura, con el fin de no romper el centro de gravedad mientras que el peso se acerca a la punta, mejorando el golpe, sin necesidad de recargarse de una forma más costosa. El filo comienza.

El filo viene acompañado por debajo del filo dorsal, el cual hace que se diferencie aún mejor que el resto de espadas, puesto que éstas presentan un filo completo en ambas partes, pero la falcata no. Tiene un dorso curvado, con un grosor de alrededor de 0.8 mm, sin presentar un nervio resaltado como en las itálicas o griegas. Al no tener este nervio compensa al peso y al proceso metalúrgico, porque tarda menos tiempo en hacerse y se forja a una temperatura estable y homogénea. En determinados casos suele aparecer una arista que delimita el filo dorsal y el dorso, por lo tanto, ya tenemos que las falcatas no van a seguir un estilo concreto. De hecho, Santiago Broncano contrasta hasta el aspecto, alegando que las andaluzas son más esbeltas y rectas que las "septentrionales". En la zona meseteña aparecen armas que podrían ser apeladas como "elegantes", o de dorso curvado, como en La Osera o Quintanas de Gormaz, así como en zonas meridionales de la Meseta, Alto Chacón (Teruel) o en zonas portuguesas como Alcacer do Sal, en Lisboa. El filo dorsal también es una característica interesante de este tipo de arma, ya que también se acomoda con el principal y da la posibilidad de dar hasta tres formas de golpear: por un lado, el típico golpe, uno "cortante", que se daría "de revés", y el de vuelta, que acomoda al portador de la falcata y ayuda a volver a la posición inicial. La longitud de este filo oscila en los 24 centímetros, siendo la mayor encontrada con 34 centímetros y la más pequeña 12 centímetros, aunque estos dos casos se dan muy pocas veces, lo que sugiere que los herreros iberos

tenían como preocupación el hacer la hoja entre los veinte y treinta centímetros.

En sí, la falcata podría decirse que es una copia de la *machaira* italo-griega, pero con la adición de este elemento ya mencionado, aunque también se ha dado un caso en el que esta arma no tiene filo dorsal, hablamos de la falcata de Almedinilla. La teoría que se acepta para explicar esto es que estas falcatas probablemente sean más antiguas, aunque es cierto que la falcata de Almedinilla contiene características tardías, destacando la cabeza de caballo en la empuñadura o las acanaladuras en abanico junto a la misma.

Acanaladuras

Están añadidas en casi todas las falcatas, a pesar de que normalmente se pierden por la corrosión de las hojas que hemos podido conservar. Son una parte importante, ya que se piensa que los herreros querían realizarlas con fidelidad, véase en yacimientos como Osuna, Porcuna o Elche.

La acanaladura es una especie de incisión o una hendidura ancha separada cada una por una serie de aristas, situadas a cada lado de la hoja, cuyo número puede variar dependiendo de quién lo haga. Se realizaron en casi todas las falcatas ibéricas, aunque no se ha llegado a publicar un estudio minucioso de este elemento.

Como se ha mencionado anteriormente, el número varía en función de las piezas, que pueden ser sencillas, habiendo poco número de ellas o llegando a realizarse siete o más. En cuanto a la forma, pueden ser anchas en forma de “U”, o estrechas y con fondo en “U”, aunque también se han dado casos en los que son delgadas con fondo en “V”.

No se sabe con exactitud el proceso de realización de las acanaladuras. Se podría pensar que fueron realizadas con el forjado caliente, golpeándose con un martillo, pero, tras el análisis de una de Almedinilla, se ha podido ver que las acanaladuras no han sido forjadas, sino que han sido cortadas.

Podemos estudiar 280, de las cuales, 127 tiene las acanaladuras paralelas, mientras que el resto (153), terminan en el dorso, cuando va a empezar el filo dorsal, lo que sugiere que le daría más énfasis al comienzo de esta parte del arma.

No hay relación del tipo de acanaladuras respecto a la empuñadura, ya que se aprecian todos los tipos presentes con los tipos de empuñaduras. No se cree que por razones geográficas se determinen los distintos tipos, por lo que, tras descartar esta opción, podemos optar porque sea cuestión de cronologías, donde probablemente las que son paralelas junto a la empuñadura pueden

ser más longevas. En este ámbito destaca el yacimiento de El Cigarralejo, ya que se toma como referencia, puesto que nos permitió saber que entre el 425 a. C. y el siglo I a. C. no hay diferencia cronológica, sino que ya se daban estos dos tipos de forjado.

A pesar de que es un elemento presente en la hoja, es decir, el elemento mortal de la falcata, las acanaladuras no se diseñaron con fines de herir aún más, sino que facilitan la velocidad de golpe, disminuye el peso, mejora el equilibrio, y, sobre todo, permite que no se enganche en los huesos al penetrar en el cuerpo y permite que corra la sangre al ser hendiduras, así como un elemento estético.

LA EMPUÑADURA

Es sin duda el elemento más importante y característico de las falcatas, ya que gracias a ellas podemos diferenciarlas. (Figura 4)

Tiene la misma estructura que la de un sable. La empuñadura propia de estas armas rodea la mano, porque la lengüeta se curva, dando así lo denominado “cabeza de caballo” y “de ave”, cuyo pico (si hablamos de la “cabeza de ave”) u hocico (si hablamos de la “cabeza de caballo”), puede llegar a conectar con la base de la empuñadura mediante una barra maciza, de forma y manera que la mano queda resguardada de los golpes, formando lo que se conoce como “alma”. Sobre esto, la empuñadura se completa con trozos de hueso o madera, fijados al alma con remaches que suelen ser de bronce, que pueden tener, además de intentar cubrir la mano, un fin decorativo. Parte de las cachas de madera o de hueso tienen elementos metálicos, pero se dan en espadas de mucho valor, tal vez para un uso funerario de alguien importante, o para una celebridad del *oppidum*. Sin embargo, este elemento podría darse más tardíamente, tal vez en el s. III a. C., aunque no se tienen muchas evidencias de ello.

Cabeza de caballo y de ave

El problema de la datación de los elementos mencionados sigue siendo un problema, destacando especialistas del siglo XX como *Sandars*, que negó la posibilidad de haber cabezas de caballo, pero rápidamente, Cabré rebatió su opinión, alegando que las falcatas más antiguas pertenecen a una cronología más anterior, siendo más realistas y pequeñas, pero, con el paso del tiempo, se harían más grandes y se estilizarían, confundiéndolas en ciertas ocasiones con las cabezas de caballo. Según una propia reconstrucción de Cabré, las más antiguas contarían con acanaladuras paralelas. El ejemplar más longevo procede de la localidad granadina de Tózar, que se

mantiene fiel a lo mencionado, una cabeza más chica de lo normal. Posteriormente se ensancharía aún más, ligándose a la empuñadura en vez de con una cadenilla, con la barra maciza, que sería menos decorativa, pero más sólida. El problema de datación de la cadenilla o la barra maciza es complejo, sigue sin resolverse, y ha sido motivo de diversas interpretaciones, destacando los dos anteriores especialistas, *Sandars* cree que las cadenillas son posteriores a las barras macizas, al contrario de Cabré.

Hoy día, en el Cabecico del Tesoro hay solamente tres falcatas con barra maciza aptas para la datación. Dos de ellas datan del siglo II a. C., mientras que la restante podría darse entre el 400 y el 250 a. C., lo que supondría que las barras macizas sean más tardías. Así mismo, en el yacimiento de El Cigarralejo, que data del siglo IV a. C., la barra maciza es lo predominante, habiendo solamente una de cadenilla, en la sepultura 223B, que data del siglo IV a.C. En Almedinilla se han encontrado falcatas con ambos elementos, al igual que en Los Torviscales y otros yacimientos. Sin embargo, parece ser que en la zona entre las provincias de Córdoba y Granada se han encontrado barras macizas que adoptan un aspecto felino.

En consonancia con las formas de caballo o de ave, Cuadrado, a finales de los años ochenta del siglo XX, señaló que podría haber dos tipos más, “pseudocaballo” y “pseudopájaro”, a las cuales da nombre a aquellas que son más difíciles de clasificar. Sin embargo, muy pronto Quesada *et alii* niegan esta posibilidad porque sería más confuso. Además, este equipo también clasifica a las armas deterioradas o rotas, así como que resaltan un nuevo tipo de empuñadura, de forma rectangular que da un aspecto zoomorfo, pero es más infrecuente, siendo así solamente en dos yacimientos, Cabecico del Tesoro y Osma. Cuentan con una barra maciza y son datadas entre los siglos III y II a. C., e incluso cabe la posibilidad de que sean armas descuidadas o reformadas, porque la adición de la barra maciza elimina lo decorativo y tiene un fin de protección mayoritariamente.

Generalmente, las cabezas de ave son más antiguas, pero las de caballo no aparecen tampoco tan avanzadas como se podría haber pensado, ya que hay evidencias de ello en yacimientos como la Albufereta de Alicante o El Tesorico, entre otros.

La “Guardia Basal”

Proporciona un espacio plano apto para ser decorado con damasquinados de plata. Aparecen, de nuevo, diferentes falcatas en el ámbito andaluz cuya decoración varía, saliendo de la cartela o espacio plano dos tiras curvadas que se unen en forma de bellota, la cual se superpondría en las cachas de hueso o madera, haciendo que

sea aún más decorativo, aunque no se sabe con exactitud la cronología, pero se estima que debieron pertenecer a los siglos V y IV a. C., y que vendría de una inspiración o influencia más oriental, puesto que se han encontrado armas griegas con esta característica.

LA VAINA

Estructura de las falcatas

Bajo las evidencias arqueológicas, se sabe que las falcatas contaban con una vaina adicional de cuero con cuatro refuerzos horizontales de hierro. La primera está en contacto con la empuñadura, reforzando la entrada de la vaina, la segunda la abraza, contando con dos anillas para la suspensión de la vaina, a veces con un ensanchamiento para depositar un cuchillo afalcatado. La tercera también cuenta con ello, pero con una sola abrazadera, y la cuarta simplemente una abrazadera. En la embocadura, en algunas ocasiones, se pueden presentar una serie de botones de bronce que podrían usarse para sujetar el tahalí. También puede darse, raramente, el caso de que se refuerce la propia vaina con una armadura en forma de “U”, que tendría también un fin decorativo.

También se han observado y se han hecho estudios acerca de la vaina, y, a partir de éstos y la iconografía, podemos ver el estudio realizado por Cuadrado, en el cual sostiene que aparecen tres anillas, de las cuales dos sirven para sostener la vaina junto a una correa para que adquiera una forma horizontal. Sin embargo, la iconografía cerámica ha podido hacernos ver que presentan en más ocasiones verticales que horizontales, y colgada en el lado izquierdo.

En otras ocasiones, se aprecian cuatro anillas, estudiadas gracias al hallazgo en el conjunto escultórico del Pajarillo, en Huelma, Jaén, que indica que la cuarta anilla sostenía un borlón de tela, con un fin meramente decorativo.

ELEMENTOS DECORATIVOS

Podemos distinguir tres técnicas: el forjado de cabezas zoomorfas, en la base de la empuñadura, y hechas a hierro, complementadas con huesos o madera. Por otro lado, las acanaladuras son un elemento decorativo, aunque también tiene, como se ha mencionado anteriormente, una función bélica. Se puede confirmar que fueron empleadas también como uso estético por la precisión y el minucioso cuidado con el que se fabricaron, así como sus diversas formas. Finalmente, el más importante es, sin duda, la decoración damasquinada en plata.

En consonancia con los damasquinados, se realizan verdaderamente en todas las partes de la falcata. Donde la hoja conecta con la empuñadura se aprovecha para realizar motivos complejos, así como la decoración en el dorso de la hoja. Donde mejor se han conservado ha sido en la empuñadura. (Figura 5)

Podemos observar a partir de los hallazgos que la mayoría se encuentran en el sureste de la Península Ibérica. No es que sigan un patrón concreto y las armas se realicen en esta zona, pero es cierto que las piezas de mejor calidad proceden de la Alta Andalucía o del sureste. La mayoría datan en torno al siglo IV a. C., con algunos ejemplares del siglo III a. C. o del siglo II a. C.

Podemos encontrar elementos característicos de los animales, como los dientes de lobo, e incluso referencias e influencias del Mediterráneo Oriental, como las combinaciones que podrían haberse hecho a conciencia bajo una posible influencia griega, así como elementos geométricos de fácil recreación, combinaciones de espirales enlazadas, hojas de hiedra, e incluso palmeras en un cuenco estilizadas. En muchos ejemplares es cierto que podemos encontrar figuras o motivos zoomorfos, y solamente en una representación así encontramos una escena, así como que hay otro caso de una representación damasquinada en una hoja de tres cabezas antropomorfas junto a un puñal.

Dentro de estas decoraciones podríamos deducir o suponer que hay una línea evolutiva que se sigue para la adición de elementos decorativos. Las más antiguas presentan un carácter más geométrico o agresivo, que podría mostrarnos que es cierta la influencia itálica y helénica.

Además, no sólo había un trazado único en una decoración, sino que, obviamente, incluían variaciones y combinaciones, y podemos saberlo gracias a la lejanía de diversos yacimientos que presentan diversas combinaciones, como Almedinilla, Albufereta o Cabecico del Tesoro, donde se presentan similitudes en cuanto a la decoración.

En las cartelas, se ve que, principalmente, su motivo principal son una serie de palmetas de cuenco, sucedidas arriba y abajo por dientes de lobo o pequeñas variaciones.

Sin embargo, también encontramos representaciones de animales, gracias al descubrimiento el El Cabecico del Tesoro, en el cual se ve un jabalí en una falcata, lo que plantea que sea un símbolo de fuerza y valor como se ha comprobado en otros pueblos antiguos, pero en la Península Ibérica, según los estudios de Ruiz Bremón, podría tener un significado más funerario, como el cerdo de Pozo Moro, que es considerado el protector del descanso del difunto. Teresa Chapa lo estudia en dos facetas, sugiriendo que, o bien es

representado con el papel de víctima por su frecuente caza, o bien que muestre la valentía, que podría ser también aceptable, puesto que los helenos también lo simbolizan con esta intención, así como de influencia celta, representado sobre armas, como por ejemplo el Escudo De Witham, estandartes o siendo motivo de los cascos guerreros. Indudablemente, es un animal cuya representación se ha ido extendiendo ya desde tiempos orientalizantes.

Además del jabalí, también encontramos cabezas de lobos, encontrada en Almedinilla, que representa lo feroz y lo peligroso, y que también aparece en armas de carácter defensivo, que podrían representar la protección. En el caso de las falcatas, los lobos aparecen mirando a la punta, tal vez generando más intimidación, puesto que, al apuntar a la punta, ayudara a que fuera mejor y con mayor potencia hacia el enemigo. También se han encontrado figuras que se asemejan a un dragón.

En cuanto a las aves, surge de una planta del arma de Almedinilla y las encontradas en la zona valenciana. Parece ser que tienen un significado ligado a la protección de la vida, en contraposición con lo anteriormente mencionado. Consideradas como una divinidad, Cabré las señala cercanas al culto solar. Se han relacionado con Tanit, que sería como la Astarté fenicia.

Hay una muy interesante interpretación de Aranegui, en la que habla de una falcata con decoración fitomorfa y zoomorfa con un epígrafe, conservada en Valencia. Se ha interpretado como la recompensa tras un combate gladiatorio, en la que se representa la lucha entre un felino y un jabalí.

En consonancia con la escritura, es lógico que hubiera inscripciones en ellas, como es en el único caso conocido, aunque se cree firmemente que no sólo se da en este caso. De procedencia desconocida y datada en el siglo III a. C., aparece escrito el alfabeto levantino, de lo que se puede leer *kebebes* – *teekiearte*. En la otra parte aparece un conjunto de letras que tal vez estén incompletas, en las que se puede leer *ekiar*, que ya se ha dado en otras inscripciones ibéricas. Estos epígrafes aparecen frecuentemente en el área levantina, y algunos proponen que *ekiar* sea algo con sentido de autoridad, pero Pérez Vilatela propone que no sea un verbo, semejante al *fecit*, “hizo”, latino, sino que sea un término semejante al *dux* latino. Se trataría de un arma tardía, influida por la romanización, pero sin contexto arqueológico no nos permiten dar una cronología concreta, porque hay damasquinados ya desde el siglo IV a. C.

USOS DE LA FALCATA

Ahora procederemos a realizar un análisis de la falcata desde sus dos principales usos, por un lado, está su uso como arma en la guerra, por otro lado, está su uso como elemento con valor simbólico y social.

EL USO COMO ARMA DE GUERRA

Primero cabe decir que la falcata se trata de un sable perfectamente funcional, la cual puede ser utilizada con distintas formas. La existencia de un doble filo y un ángulo axial elevado (70-80º) hacen que la falcata sirva tanto como un arma para herir de punta, como para realizar tajo amplios. Lo más probable es que su forma de atacar fuese con ataques rectos, de punta, ya que son los realizan ataques más efectivos, pero no por ello se puede desdeñar su polivalencia (Quesada, 1997, pp. 168-170).

En cuanto a su qué tipo soldados utilizarían esta arma debemos decir que la falcata es una arma utilizada principalmente por infantería, no por caballería, ya que su escasa longitud impide que pueda ser aprovechada en su totalidad por jinetes, además de que la caballería no constituía una unidad dentro del ejército íbero debido a su gran costo. Por ello, la falcata era utilizada por infantes, aunque ello no descarta la posibilidad de que guerreros que se desplacen a caballo la utilicen, aunque luego acaben desmontando para luchar cuerpo a cuerpo (Quesada, 1992, pp. 234-238). (Figura 6)

Por otro lado, no debemos pensar necesariamente que la falcata sería el único arma o el arma principal de los soldados. El armamento con el que contaría un íbero estándar (teniendo en cuenta que este va variando a lo largo del tiempo, dependiendo del ámbito geográfico e incluso del tipo de infantería que lo utilizase) estaba constituido por un escudo, una espada (ya sea una falcata o recta), varias lanzas una siendo utilizada como arma empuñada y el resto como arma arrojadiza, protecciones de cuero y puñales. Por lo que, al igual que otros pueblos del mediterráneo como los hoplitas griegos, el arma principal de los iberos podría ser la lanza (muy abundantes en los yacimientos) y la cantidad de falcatas halladas se debería a su carácter simbólico. (Quesada, 1998, pp. 192-193)

Por último, en cuanto a la funcionalidad militar, debemos decir que los iberos tenían una forma de lucha organizada, si bien no igual a la falange griega, los iberos pelearían entre líneas de batallas en combates cerrados cuerpo a cuerpo, hecho que se puede respaldar no solo por paralelos en otras culturas, sino en la utilización de infantería ibera en las guerras púnicas

como infantería de línea, aunque siendo polivalentes también para desarrollarse en otro tipo de tácticas como combates singulares o escaramuzas. Los autores grecolatinos destacan la ligereza y maniobrabilidad de los iberos, los cuales serían contratados como mercenarios y su panoplia adaptada al tipo de soldado que requerían. Como ya se ha mencionado, los iberos serían utilizados como infantería de línea actuando en este caso una infantería pesada, pero los romanos los contratarían principalmente como infantería ligera donde utilizarían armas arrojadizas y espadas. (Quesada, 1997, pp.652-663)

USO SIMBÓLICO Y SOCIAL

Mucho más interesante resulta el carácter simbólico de la falcata. La gran mayoría de las falcatas conservadas provienen de un contexto funerario. De hecho, la falcata resulta uno de los elementos más abundantes dentro de las necrópolis constituyendo un cuarto de las armas halladas en las tumbas como ajuar. Este contexto no es un reflejo de la sociedad íbera pues se encuentra sesgado por aquellas personas que son capaces de acceder a un enterramiento "normativo". Por otro lado, también hay que tener en cuenta el estatus del individuo (su prestigio social) este es difícil de cuantificar, aunque se puede utilizar la riqueza de su ajuar, esta es solo una parte del estatus, ya que en estas sociedades también se tiene en cuenta cuestiones como el sexo, edad, "valor del guerrero" etc. Esto es importante ya que las armas aparecen principalmente en las tumbas con un ajuar más rico, pero también en ajuares más modestos. Por ello la posesión de un arma como la falcata no significa por necesidad el pertenecer a una clase aristocrática, sino que los guerreros con falcata estarían distribuidos por toda la organización social de la sociedad ibérica, aristócratas, granjeros, artesanos etc. (Quesada 1997, pp. 632-635) (Figura 7)

En cuanto al sexo y edad. Por un lado, se han encontrado tumbas de infantes con falcatas, como en Cabeza del Lucero, siendo un hecho bastante común. En cuanto al sexo, la cuestión se complica puesto que solo se ha encontrado una tumba que con seguridad es de un individuo femenino, en la necrópolis de Baza. Se trata por tanto de un caso excepcional, ya que el armamento no suele encontrarse en el resto de ajuares femeninos ibéricos. En ambos casos, la presencia de una falcata no significa necesariamente que la persona enterrada era un guerrero, sino que también estaría relacionado con el carácter simbólico del arma. En el caso de los niños estaría relacionado con la visión de futuros guerreros, mientras que en el caso de las mujeres es difícil de interpretar, puesto que el hallazgo excepcional de un individuo femenino con armas ha provocado un debate entre los especialistas y una revisión de los restos

funerarios conservados, dividiéndose las opiniones entre aquellos que lo plantean como una muestra de su estatus y los quienes niegan la posibilidad de conocer el sexo del individuo. En cualquier caso, difícilmente se puede decir que las mujeres actuarían como guerreras en estas sociedades. (Quesada, 1997, pp. 632-636)

Una vez entendido esto debemos decir que la falcata posee una clara connotación simbólica la cual se puede ver en dos facetas. Tiene un claro símbolo de riqueza, poder y estatus social en una sociedad donde la élite gobernante tiene un claro carácter militar, pero también la falcata está relacionada con el ámbito sacrificial. (Quesada, 1992, pp. 207)

Este contexto funerario en el que ha sido encontrado la mayoría de las falcatas hace que hayan sido colocadas de forma muy específica. En el caso de las falcatas estas eran colocadas en un sentido Este-Oeste, también pueden aparecer quemadas relacionado con un rito de cremación, pueden aparecen dobladas o con el filo mellado intencionalmente a golpes. Esta inutilización de las armas se ha relacionado con un rito personal, donde nadie más podría utilizar el arma después, y que este pueda seguir gozando de ella en la vida después de la muerte (Quesada, 1992 pp. 207-210).

La falcata tiene un sentido de riqueza y poder, la espada está concebida como un objeto indisolublemente asociado al guerrero, más que otras partes de la panoplia como puede ser la coraza, la espada o un puñal. Y esto se interpreta en el hecho de que las falcatas son las armas con más decoración se han encontrado. Esta decoración de las armas refleja el poder económico de quien la porta, un poder económico que es parte del estatus del individuo además de como guerrero. (Quesada, 1992 pp. 215-217)

Además, las decoraciones tienen su propio simbolismo, los motivos de hiedra han sido relacionadas con la inmortalidad, una cabeza de lobo en la punta de una falcata de la Almedinilla se la ha interpretado como una forma simbólica de atacar, cuando se atraviesa a un enemigo con la falcata el lobo también le está mordiendo. Una falcata de Coimbra del Barranco Ancho con tres cabezas humanas se ha interpretado como tres enemigos a los que se habría vencido o decapitado. Cabe destacar que estas decoraciones que servían para darle el prestigio económico al portador no hacían que la falcata dejase de ser un arma funcional, lo seguía siendo y completamente, de hecho, el utilizarlas le daba más prestigio económico pues eran capaces de utilizar armas tan finamente decoradas porque eran capaces de adquirir otras. (Quesada 2009, pp. 24-29)

Otra razón del carácter simbólico de la falcata es el hallazgo de pequeñas falcatas, como la encontrada en el yacimiento del Cigarralejo que apenas mide 17,5 cm (Quesada, 1998, pp. 200). Este tipo de falcatas en miniatura se han interpretado como falcatas votivas, por un lado, debido a su reducido tamaño que las hace menos prácticas como armas en batalla (sería más apropiado llamarlas cuchillos curvos), por otro lado, la ausencia de filo y de mango en muchas ocasiones, y aunque algunas no se saben en qué contexto aparecieron, otras aparecen en lo que se ha interpretado como un santuario. Por lo que se interpretan como una ofrenda del guerrero a la divinidad. (Quesada, 1997, pp. 164-165)

Por último, hay que destacar el simbolismo sacrificial de la falcata que le atribuye Quesada. Basándose principalmente en la relación que existe con la *machaira* griega la cuál si posee un significado sacrificial más evidente y de alguna forma más o menos directa por la relación de los iberos con los griegos la falcata habría adoptado ese uso sacrificial. También está el hecho del contexto en el que se encuentran las falcatas en ámbitos funerarios, donde se ha encontrado en las tumbas ibéricas restos de animales comestibles como bóvidos y no comestibles los cuáles habrían sido sacrificados. En periodo orientalizante, anterior al periodo de los íberos, se realizaba también sacrificios rituales donde el cuchillo utilizado era depositado a su vez con los restos de los sacrificios. Así este cuchillo sacrificial del periodo orientalizante habría dejado paso su función a la falcata. Esto también explicaría por qué la falcata es un elemento tan abundante en las necrópolis ibéricas y su presencia en contextos de santuarios. (Quesada, 1997, pp. 165-168)

CONCLUSIÓN

Por todo lo dicho podemos decir que la falcata se trata de una espada curva, que cuenta con un filo principal y otro dorsal, acanaladuras, una empuñadura de la cual se obtiene las tipologías principales (ave y caballo) y que iría guardada probablemente en una vaina. Se concentra principalmente en la zona del Sureste Peninsular, aunque se han encontrado por todo el territorio ibérico, y que tiene una cronología de entre el siglo VI a.C. al siglo I a.C. Tendría principalmente una procedencia mediterránea y sería adaptada por los iberos añadiéndole a la ya espada curva un filo dorsal, que la hace más polivalente en el combate. Posee una longitud media de entre 40-46 cm, siendo las falcatas más grandes se encontrarían en la zona de origen de la falcata, el sureste, y

conforme se van alejando hacia el interior se harían más pequeñas. Las falcatas iban decoradas con diversos motivos zoomorfos, fitomorfos, geométricos y epigráficos ya que la falcata no es solo una arma de guerra, que también y muy efectiva, sino que era una arma que daba a su poseedor un estatus social más elevado, habiendo falcatas que no tienen un uso de guerra, o también un sentido sacrificial.

BIBLIOGRAFÍA

-Quesada Sanz, F. (1990). “La falcata ibérica: ¿Un arma de origen Ilirio y procedencia Itálica?” Archivo Español de Arqueología, vol. 63, nº 161-162, pp. 65- 93.

-Quesada Sanz, F. (1991) "En torno al origen y procedencia de la falcata ibérica". *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 475-543. Barcelona

-Quesada Sanz, F. (1992). *Arma y símbolo: la falcata ibérica.* Alicante.

-Quesada Sanz, F. (1997). *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica. (Siglos VI-I a.C.).* Montagnac.

-Quesada Sanz, F. (1998). “El guerrero y sus armas”, en E. Ruano (Coord.) *Museo de “El Cigarrealejo”*, Mula, Murcia, *BAEAA 38*, Madrid, 187-218.

-Quesada Sanz, F. (2009). “Símbolos y falcatas”, *Stilus* 6, 24-29.

-Santiago Armenteros, C. (2016): *La falcata en la Cultura de los Íberos,* Trabajo Fin de Grado, Universidad de Jaén.

ANEXO DE IMAGENES

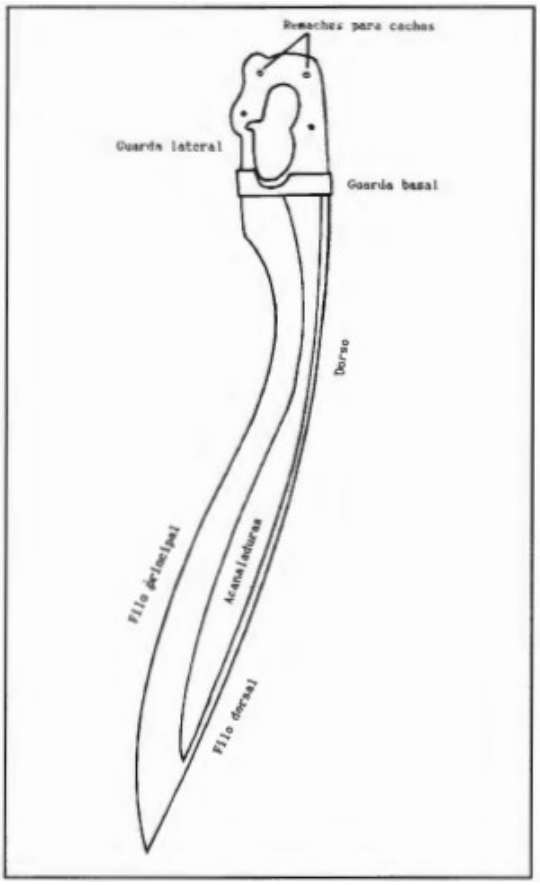
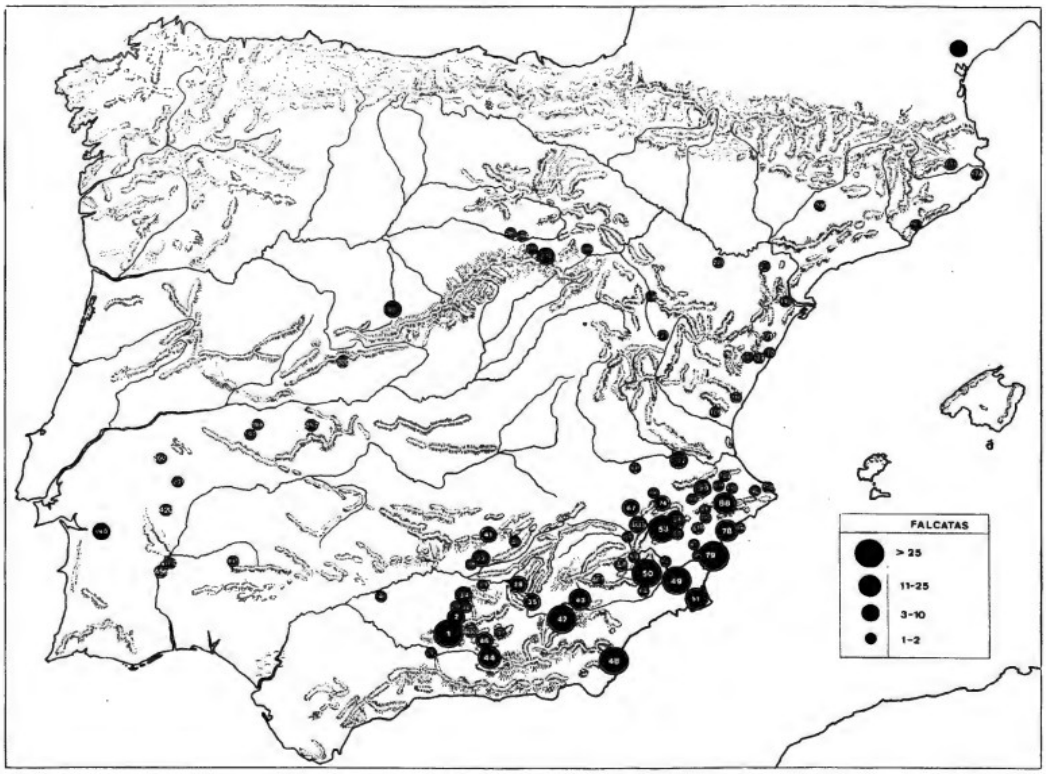


Figura 2: Distribución de las falcatas halladas. Fuente

Figura 1: Falcata y sus partes. Fuente (Quesada,



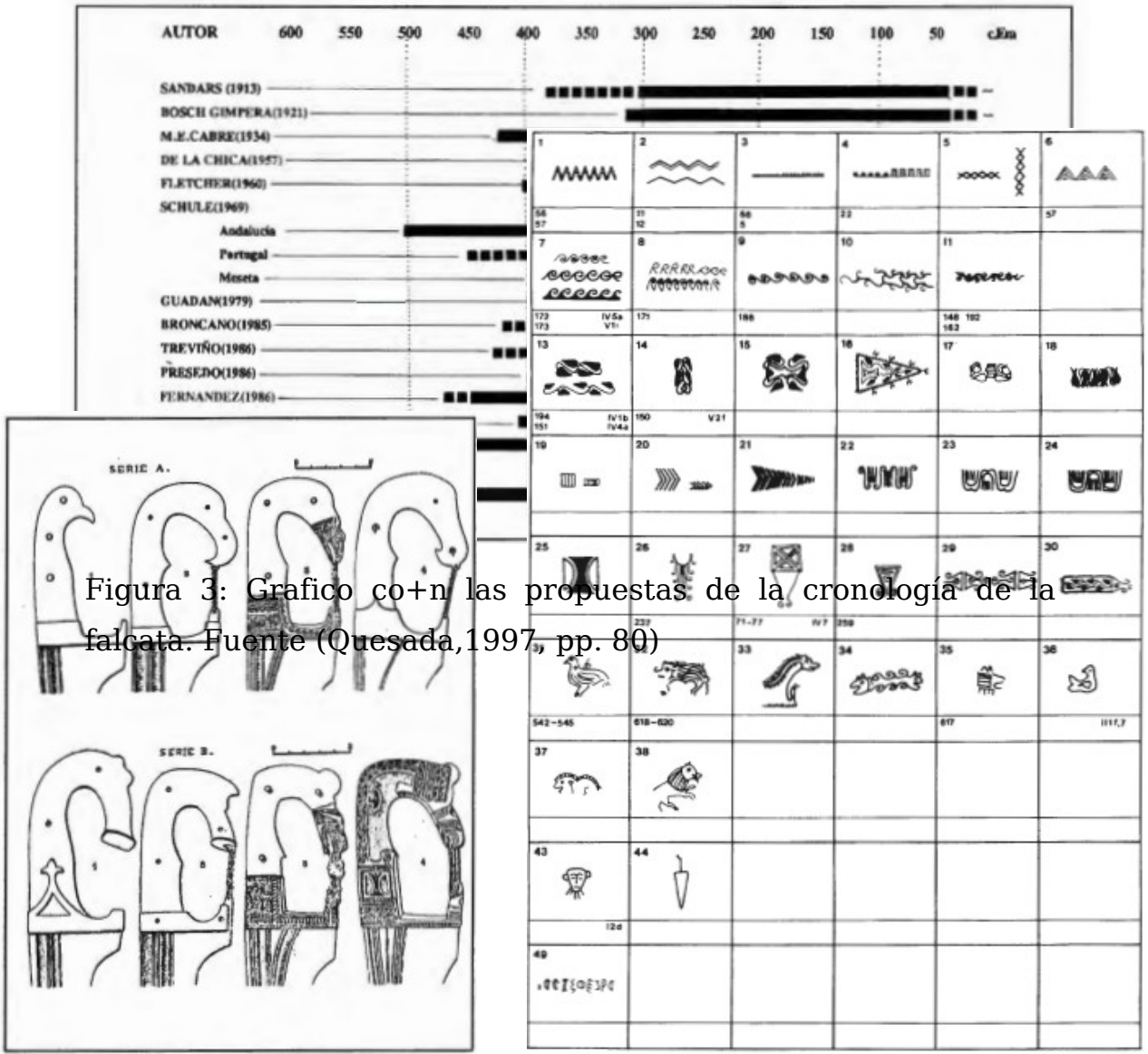


Figura 3: Grafico co+n las propuestas de la cronología de la falcata. Fuente (Quesada,1997, pp. 80)

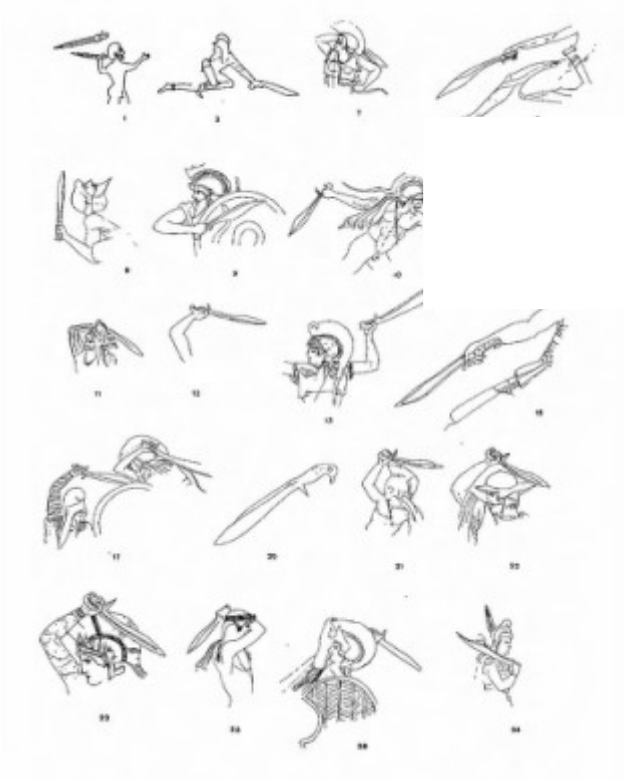


Figura 6: Iconografía griega sobre el combate con una espada curva. Fuente (Quesada,

Figura 7: Representación de una *machaira* en el sarcófago de Sperandio. Fuente (Quesada, 1991, pp. 531)